

Índice

Presentación.....	7
La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana	11
<i>Verónica Amarante, Wanda Cabella</i>	
La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990	35
<i>Mathias Nathan</i>	
Las desigualdades de clase en el comportamiento reproductivo en el Brasil: democratización incompleta y paradojas de la fecundidad juvenil	61
<i>Nathalie Reis Itaboraí</i>	
El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica	91
<i>Alejandro I. Canales</i>	
Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera	125
<i>Juliana Siqueira, Dimitri Fazito, Roberto Luís Monte-Mór</i>	
El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel	145
<i>Anny Carolina Saavedra, Albert Esteve, Julián López Colás</i>	
Una aproximación bayesiana a la medición de la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales: estudio de caso para el Estado Plurinacional de Bolivia.....	171
<i>Rolando Gonzales Martínez</i>	
La discapacidad en América Latina: reflexiones en torno a la medición de un fenómeno complejo en una región demográfica heterogénea	195
<i>Gladys Margarita Massé, María Cecilia Rodríguez Gauna</i>	
El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España	223
<i>Nélida Redondo, Montserrat Díaz Fernández, María del Mar Llorente Marrón, Sagrario Garay, Carolina A. Guidotti González, Lourdes M. Mendoza Villavicencio</i>	
Orientaciones para los autores	259
Guidelines for authors	261
Publicaciones recientes de la CEPAL	263

Presentación

Cien números de la revista *Notas de Población*: una publicación tradicional en la región

Notas de Población pone a disposición de sus lectores la edición número 100, dando 42 años de continuidad a la publicación de la revista. Para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL y la comunidad de investigadores, estudiantes e interesados en los temas demográficos y de población, esta ocasión constituye una auténtica celebración que nos impulsa a seguir contribuyendo con la difusión del conocimiento acerca de la demografía, particularmente latinoamericana y caribeña, como ha ocurrido desde los primeros números. También es momento propicio para hacer un profundo reconocimiento a todos quienes han participado en la dirección, edición y coordinación de las numerosas tareas que, contra toda vicisitud identificable en el período, demanda la compleja iniciativa de sostener una publicación semestral durante tantos años.

Notas de Población es la revista sobre demografía y estudios de población con mayor tradición e historia en América Latina y el Caribe. Consciente de esta situación y del acervo construido, el CELADE-División de Población de la CEPAL ha preservado su continuidad, y el número 100 que hoy presentamos revela los frutos de tal dedicación. En las páginas de nuestra revista han escrito los autores más prolíficos e influyentes, líderes en los ámbitos temáticos de la demografía y los estudios de población, exponentes de un pensamiento de vanguardia, de metodologías innovadoras y de resultados de investigaciones de alta relevancia. La revista ha contribuido, en numerosos frentes y ámbitos temáticos, a la difusión del conocimiento de la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias en los procesos de desarrollo económico y social de la región. En sus páginas se da testimonio del acompañamiento a las transformaciones asociadas a las transiciones de diversa índole que se observaron en las últimas décadas en el mundo y en la región. Buena parte de las contribuciones que ha realizado esta División a los países han sido plasmadas en la revista, y su propia convergencia con el pensamiento y las propuestas de la CEPAL ha quedado reflejada en sus páginas con los temas que hoy forman parte de la agenda de investigación en materia de población y desarrollo.

Bajo la dirección de Carmen Miró, el CELADE-División de Población de la CEPAL lanzó a la luz la primera edición de esta herramienta innovadora en abril de 1973, en Santiago. El objetivo fue reemplazar al *Boletín Informativo*, que el Centro mantenía desde hacía 12 años, con una publicación de divulgación científica de calidad que se proponía

perdurar conformando un espacio de intercambio de conocimiento. La decisión fue crucial y afortunada, a pesar del contexto político dictatorial que afectó a varios países en esa década y en la siguiente, y que llegó incluso a comprometer los derechos humanos de quienes trabajaban en la publicación. La decisión fue tan acertada que, al cumplir sus primeros diez años de trayectoria, en la presentación del número 31, se celebraba la fuerte influencia que ejercía la revista (entonces con tres números anuales) en ámbitos académicos y se hacían votos por mantener los vínculos con los lectores, situación que se repitió en cada celebración y hoy sigue vigente.

En aquel primer número de 1973, se destacaba una estructura rigurosa que se mantuvo por largos años. Cuatro trabajos componían el cuerpo central del número 1, en el que los autores, con perspectivas disciplinarias diversas y metodologías de la época, analizaban la situación de las ciudades (Ligia Herrera), la mortalidad en el Brasil (Valeria da Motta), el deseo de las mujeres de Costa Rica de no tener más hijos (Johanna de Jong) y las relaciones maritales y la planificación familiar en siete ciudades de la región (Martin Vaessen). La edición, cuidadosamente dirigida entonces por Valdecir Lopes y Rosa María Ortúzar, presentaba tres secciones adicionales: la primera trataba sobre reseñas de investigaciones en ejecución en el Centro; otra exponía temas de actualidad en la forma de noticias e informes de actividades, y la tercera enumeraba las publicaciones recientes del Centro. Esta estructura se mantuvo durante largos años, hasta que la revista fue incorporando, progresivamente, una mayor cantidad de trabajos en cada edición y abriéndose a la difusión de más perspectivas disciplinarias, teóricas y metodológicas que, en algunos artículos, llegaron a abordar problemáticas de otras regiones del mundo.

Transcurrido el tiempo, la revista *Notas de Población* sobresale entre las publicaciones científicas y académicas sobre demografía y estudios de población a nivel mundial, y en esto han confluído varios factores. Entre ellos, mencionamos los siguientes:

- i) En primer lugar, la pionera aparición de la revista en la región le confiere una singularidad, pues surgió en una época en que los cambios demográficos se desplegaban con plena intensidad y congregaban recursos, inquietudes y desafíos que se recogían en el carácter de los trabajos reunidos, algunos de corte metodológico y otros alineados con los tres grandes eventos mundiales sobre población que se realizaron a contar de 1974.
- ii) En segundo lugar, *Notas de Población* ha destacado por aportar de manera sustantiva a la agenda de investigación sobre población y desarrollo, manteniendo su vigencia como espacio de encuentro y de debate en ámbitos que suelen dar lugar a diferentes interpretaciones o que favorecen el consenso, recogiendo la diversidad temática y metodológica, y un riguroso acopio de investigaciones que congregan a autores de diversas generaciones, todos con el común denominador de reconocer en la revista un espacio de intercambio de alto nivel sobre conocimiento demográfico y estudios de población.

- iii) En tercer lugar, esta publicación ha mantenido un contenido científico, académico y político que forma parte del saber demográfico de la región y que le ha conferido liderazgo en materia de publicaciones sobre población y de las revistas científicas en general. Muchos investigadores, ya sea del CELADE-División de Población de la CEPAL o de instituciones externas, han aportado trabajos en los que se promueven asuntos que requieren difusión, se ofrecen metodologías para abordarlos y reflexiones sobre su naturaleza y consecuencias, y se incorporan perspectivas novedosas sobre los procesos de cambio de la población.
- iv) En cuarto lugar, la revista ha mantenido un catálogo de trabajos que reúne contribuciones afines a cada época. Estas abarcan desde la generación de información, la medición, estimación y proyección de las variables demográficas, el análisis de consecuencias y la evaluación de los datos hasta la introducción de temas que en cada momento se consideraron emergentes, como las perspectivas de género, étnica y de derechos. Junto con ello, ha habido temas persistentes que hoy siguen siendo de plena actualidad, como las políticas de población. Lo singular es que esta tradición se ha forjado en simultánea asociación con las situaciones nacionales representativas de los países.

Por todo lo anterior, actualmente *Notas de Población* es un referente obligado de encuentro y debate, un espacio plural para el análisis, la reflexión y el intercambio multidisciplinario en el campo de la población y el desarrollo, que cabe preservar y seguir alimentando. Esto quedó recogido con ocasión de las celebraciones del cincuentenario del CELADE-División de Población de la CEPAL en 2007, cuando se concluyó que la revista forma parte central de la historia institucional. De hecho, los orígenes del CELADE se remontan a principios de la década de 1950, cuando se toma conciencia de la escasez de conocimientos sobre los asuntos de población. En el contexto de las grandes transformaciones que experimentaban los países de América Latina —como la expansión de la tasa de crecimiento demográfico—, la carencia de recursos humanos calificados en la materia y de censos realizados con regularidad eran manifestación de las debilidades del conocimiento científico de la región en este ámbito. No es de extrañar entonces que el Centro se convirtiera tempranamente en una institución pionera de enorme valor y gran utilidad para los países latinoamericanos y caribeños en la difusión del saber demográfico, tanto teórico como metodológico, a través de herramientas como *Notas de Población*.

A 100 números de la primera edición de *Notas de Población* y ante la proximidad del sexagésimo aniversario del CELADE-División de Población de la CEPAL, podemos decir que esta institución, por medio de su revista, realiza aportes al conocimiento y el pensamiento demográficos que trascienden hoy largamente los confines de la región.

En esta edición número 100, *Notas de Población* publica nueve artículos que ofrecen diversas aproximaciones temáticas.

Los tres primeros artículos se refieren a aspectos de fecundidad y reproducción humana. En uno se analizan las diferencias entre la fecundidad deseada y la fecundidad

real observada a través de datos de una encuesta realizada en Montevideo y su Área Metropolitana, así como las variables asociadas a ese diferencial reproductivo. El segundo artículo se refiere también al Uruguay, pero en este caso se utiliza la información recabada en el censo de 2011 sobre el año de nacimiento del primer hijo de las mujeres con al menos un hijo nacido vivo, para determinar, a través de un análisis de cohortes, los cambios de la edad al primer hijo y comparar los resultados con la experiencia internacional en relación con la postergación de la maternidad. En el tercer trabajo se examinan los cambios del comportamiento reproductivo en el Brasil con la información proveniente de las encuestas nacionales, con el fin de identificar las diferencias existentes en términos de los niveles y características reproductivas de las mujeres y caracterizar los procesos de difusión de los derechos reproductivos con una perspectiva de desigualdad social, así como la actual vinculación entre los derechos reproductivos y las políticas públicas.

Un cuarto artículo enfatiza el papel de la migración internacional en la dinámica demográfica actual y su importancia en la configuración de un sistema de reproducción mundial al articular e integrar las dinámicas, estructuras y condiciones demográficas, tanto de las sociedades de origen como de las de destino. Posteriormente, se presenta un trabajo que contiene una reflexión vinculada al debate iniciado en el trabajo previo, señalándose el papel de la movilidad humana y los procesos sociales que la caracterizan, para comprender las fronteras, más allá de una interpretación basada únicamente en los criterios político-administrativos y en la visión de una ocupación poblacional estática.

En el sexto artículo se utilizan microdatos del censo de 2005 de Colombia para analizar, a través de un modelo multinivel, la propensión a cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años de edad, y se estudia su relación con algunas variables individuales y con ciertas características a nivel municipal.

En el siguiente artículo, referido a las regiones del Estado Plurinacional de Bolivia, se hace uso de un enfoque bayesiano para estudiar la vulnerabilidad de la población a riesgos de sequías e inundaciones, con el fin de identificar algunos factores físicos y socioeconómicos asociados a esa condición.

En el octavo artículo de este número, dos especialistas evalúan, considerando la más reciente información disponible sobre América Latina y el Caribe, con qué se cuenta y de qué se carece en materia de captación y medición de la discapacidad por medio de las fuentes de información sociodemográfica, en particular, de los censos. Se destaca en la investigación la complejidad del problema y la dificultad para visibilizar a las personas con discapacidad en nuestra región.

Finalmente, se incluye el análisis del cuidado, un tema que, a raíz del envejecimiento demográfico en el mundo, se considera de la mayor relevancia, dadas las implicaciones que tiene en el conjunto de las familias y de la sociedad. El análisis se realiza mediante la comparación de las condiciones del alojamiento y la estructura actual de los hogares donde residen las personas mayores en tres países de América Latina (Argentina, Brasil y México) y en España.

La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990¹

Mathias Nathan²

Recibido: 25/01/2015
Aceptado: 26/03/2015

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los cambios en la edad al primer hijo de las mujeres uruguayas nacidas entre 1951 y 1990. Los datos provienen del Censo Nacional de Población de 2011, en que se incluyó por primera vez una pregunta sobre el año de nacimiento del primer hijo para las mujeres con al menos un hijo nacido vivo. Mediante la construcción de tablas de vida se calcularon las probabilidades condicionales del nacimiento del primer hijo y la proporción de mujeres sin hijos, por edad. Para examinar las diferencias dentro de la cohorte, se utilizó la distribución de sus integrantes según los años aprobados en la enseñanza formal. La proporción de mujeres que inician la maternidad en la adolescencia prácticamente no exhibe cambios entre las cohortes, mientras que aumenta de manera sostenida el porcentaje de mujeres que aplazan la maternidad hasta después de los 30 años. Este patrón, fuertemente asociado con el nivel educativo, determina la creciente heterogeneidad de la edad al primer hijo en el Uruguay.

Palabras clave: edad al primer hijo, postergación, polarización, censo de población, análisis de cohortes, Uruguay.

¹ Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto de investigación “Cambios recientes en la edad al primer hijo en Uruguay: ¿postergación? ¿polarización?”, que contó con apoyo financiero de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR), a través del Programa de Iniciación a la Investigación, Modalidad 1, 2013.

² Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República del Uruguay (UDELAR). Correo electrónico: mathias.nathan@cienciasociales.edu.uy.

Abstract

The aim of this work is to analyse changes in the age Uruguayan women born between 1951 and 1990 have their first child. The data were provided by the 2011 National Population Census, which included, for the first time, a question on the year of birth of their first child for women with at least one living child. Life tables were constructed to calculate the conditional probabilities of the birth of the first child and the proportion of women without children, by age. To examine differences within the cohort, its members were distributed according to the number of years of formal education completed. The proportion of women who become mothers for the first time during adolescence has changed very little among the cohorts, while the percentage of women who postpone motherhood until their thirties has increased steadily. This pattern, strongly associated with educational level, is the reason for the growing heterogeneity in maternal age at the birth of the first child in Uruguay.

Keywords: age at birth of first child, postponement, polarization, population census, cohort analysis, Uruguay.

Résumé

Le but de cette étude est d'analyser les changements intervenus dans l'âge des femmes uruguayennes nées entre 1951 et 1990 à la naissance du premier enfant. Les données sont issues du recensement national de la population de 2011 qui incluait, pour la première fois, une question relative à l'année de la naissance du premier enfant pour les femmes ayant au moins un enfant né vivant. L'élaboration de tableaux de mortalité ont permis de calculer les probabilités conditionnelles de la naissance du premier enfant et le pourcentage de femmes sans enfants, par âge. L'analyse des différences existant au sein de la cohorte a été basée sur la distribution des membres de cette cohorte en fonction des années de scolarisation dans l'enseignement formel. Le pourcentage de femmes qui deviennent mères durant l'adolescence ne varie pratiquement pas entre les cohortes, alors que la proportion de femmes qui reportent la maternité après l'âge de 30 ans augmente de façon soutenue. Ce schéma, qui est fortement lié au niveau de scolarisation, détermine l'hétérogénéité croissante de l'âge de la mère à la naissance de son premier enfant en Uruguay.

Mots clés: âge à la naissance du premier enfant, report, polarisation, recensement de la population, analyse des cohortes, Uruguay.

Introducción

A nivel internacional, la postergación de la maternidad ha concentrado creciente interés dentro de la demografía. El aumento de la edad al nacimiento del primer hijo ha sido una de las características sobresalientes del comportamiento reproductivo en las sociedades postindustriales durante las últimas tres décadas, lo que ha conducido a poner el foco en el estudio de sus causas y sus efectos sobre el nivel de fecundidad de la población (Balbo, Billari y Mills, 2013).

En el Uruguay, el estudio de los cambios en la edad al primer hijo se intensificó en los últimos diez años. La mayoría de los trabajos se han realizado sobre la base de datos retrospectivos producidos a partir de encuestas específicas (Cardozo y Iervolino, 2009; Filardo, 2010; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Varela, Pollero y Fostik, 2008; Videgain, 2006). En otro conjunto de investigaciones se utilizaron las estadísticas de nacimientos por edad de la madre y orden de nacimiento (Cabella, 2009; Nathan, Pardo y Cabella, 2014; Varela, 2007). Los censos de población, por su parte, también han sido explotados a partir de la pregunta sobre la cantidad de hijos nacidos vivos que han tenido las mujeres a lo largo de su vida. En este sentido, se examinó recientemente el retraso de la maternidad a partir de la variación del porcentaje de mujeres sin hijos en edades seleccionadas, entre los censos de 1996 y 2011 (Varela y otros, 2014).

Dichos antecedentes arrojaron luz sobre los determinantes de la edad al primer hijo y su relación con otros eventos del curso de vida, e introdujeron elementos novedosos sobre el aplazamiento de la maternidad y el comportamiento reproductivo de los distintos sectores sociales. En particular, en varios trabajos se identificó una intensificación de las brechas en la edad al primer hijo en las generaciones más jóvenes de mujeres (Cabella, 2009; Cardozo y Iervolino, 2009; Filgueira y otros, 2005; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Videgain, 2006).

Una de las novedades del Censo Nacional de Población de 2011 fue la inclusión de la pregunta sobre el año de nacimiento del primer hijo, aplicada a mujeres de 12 años y más con uno o más hijos nacidos vivos. Los datos del Censo de 2011 permiten revisar la evolución de la transición al primer hijo por cohortes, superando algunas de las limitaciones que exhiben los trabajos previos realizados con encuestas longitudinales: la focalización en subpoblaciones (por ejemplo, mujeres residentes en Montevideo y área metropolitana), el análisis de cohortes agrupadas con trayectorias truncadas a edades jóvenes y la utilización de variables explicativas en que no se toma en cuenta el cambio en la composición interna de las cohortes. Por otra parte, hasta donde se sabe, este es el primer trabajo en que se presentan resultados sobre la nueva pregunta censal, por lo que representa una buena oportunidad para revisar la calidad de los datos recolectados, así como para difundir las fortalezas y debilidades de la experiencia censal en el Uruguay.

El objetivo del presente trabajo es analizar los cambios en la edad de entrada a la maternidad en el Uruguay, registrados entre las cohortes de 1951 a 1990. A partir de los datos del Censo de 2011 se aplican tablas de vida para obtener las probabilidades condicionales

de experimentar el nacimiento del primer hijo por edad y otras medidas derivadas de la tabla para cohortes reales. Siguiendo la discusión iniciada en investigaciones anteriores, se revisará si las mujeres más jóvenes están retrasando la entrada a la maternidad y si se está produciendo una creciente heterogeneidad interna de las cohortes por estrato educativo. En ese marco, se examinará la relación entre la postergación del primer hijo y el aumento de la probabilidad de experimentar ese evento a edades mayores, es decir, el vínculo entre retraso y nuliparidad.

Los contenidos de este trabajo se estructuran en cuatro partes. Primero (apartado A), se presenta una revisión sintética de los antecedentes sobre el estudio de la edad al primer hijo a nivel internacional y nacional. En segundo lugar (apartado B), se describen las características del Censo de 2011 y sus datos, así como el procedimiento utilizado para la construcción de las variables. Luego se describen las medidas de la tabla de vida que se utilizará en el análisis: la probabilidad condicional de experimentar el nacimiento del primer hijo a determinada edad y la proporción de mujeres sin hijos por edad. A partir de estos datos, se calculan la edad mediana al primer hijo y los restantes cuartiles de la distribución. En el apartado sobre resultados (C), se analizan los valores de las medidas, primero para el conjunto de mujeres y luego en función del estrato educativo. El capítulo se cierra (apartado D) con una síntesis de resultados y otras consideraciones a modo de conclusiones.

A. Antecedentes

La postergación de la fecundidad se ha convertido en una característica dominante de los patrones reproductivos en las sociedades postindustriales (Bongaarts y Sobotka, 2012). Varios factores han sido identificados en la literatura sobre demografía como las principales fuerzas detrás de este fenómeno: la introducción de la píldora anticonceptiva y otros métodos anticonceptivos fiables, el aumento de la participación de las mujeres en el sistema educativo y el mercado de trabajo, la mayor inestabilidad de las uniones y el aumento de la cohabitación no matrimonial, la creciente importancia de los valores e ideales de autonomía individual, realización personal y equidad de género, tal como fueron identificados en la segunda transición demográfica, y el aumento de la incertidumbre económica que enfrentan los jóvenes en el proceso de inserción laboral y emancipación del hogar familiar (Beets, 2010; Billari, Liefbroer y Philipov, 2006; Ní Bhrolcháin y Beaujouan, 2012; Sobotka, 2004 y 2010; Surkyn y Lesthaeghe, 2004).

Kohler, Billari y Ortega (2002) argumentan que la postergación de la fecundidad en los países desarrollados debe ser interpretada en el marco de una transición hacia un nuevo régimen demográfico en que el inicio de la maternidad se estabilizará a edades avanzadas del período reproductivo. En el desarrollo de esta transición, señalan, desempeña un papel central el efecto de “difusión” que se produce una vez que un grupo de mujeres se ponen a la vanguardia de los cambios y comienzan a aplazar el nacimiento de sus hijos, alentando a otros miembros de la población a seguir dicho comportamiento. En ese marco se observa

lo que estos autores denominan rectangularización del patrón de fecundidad por edad, es decir, una progresiva concentración de los nacimientos observados en un rango de edad de la madre cada vez más acotado, en forma paralela al aumento de la edad media al nacimiento del primer hijo.

No obstante, la generalización de dicho patrón postransicional en la población es un tema de debate. Sobotka (2004 y 2010) sostiene que en varios países desarrollados —en particular los de habla inglesa— se observa una creciente heterogeneidad de la ubicación en el tiempo de la fecundidad. En lugar de producirse una rectangularización, el avance de la postergación de la fecundidad estaría acompañado por un fenómeno de polarización social de la edad de entrada a la maternidad. La polarización emerge como resultado de un cambio en el comportamiento de los sectores más educados, que encuentran en las economías modernas los incentivos socioeconómicos para postergar el inicio de la formación familiar, a diferencia de los grupos menos aventajados, que muestran un modesto incremento de la edad al nacimiento del primer hijo (Ravanera y Rajulton, 2006; Sobotka, 2010).

McLanahan (2004) va un poco más allá, al afirmar que las transformaciones sociales y familiares de los últimos años han sido aprovechadas fundamentalmente por las mujeres de mejor posición social. Las fuerzas que impulsan dichos cambios, esto es, una nueva identidad femenina asociada a la vida profesional, el acceso a tecnologías para el control de los nacimientos y las transformaciones en el mercado de trabajo, conducen a dos tipos de trayectorias: una asociada con el retraso de la maternidad y el mayor empleo femenino (que redundaría en ganancias de recursos para padres e hijos) y otra vinculada con la ruptura conyugal y la fecundidad temprana extramatrimonial (que conlleva mayores pérdidas para las familias y sus dependientes).

Ravanera y Rajulton (2006) discuten posibles factores explicativos de la polarización a partir de la revisión de la literatura sobre fecundidad. Por un lado, desde la racionalidad económica, los incentivos para retrasar la maternidad debido al aumento del costo de oportunidad de tener hijos han sido más fuertes entre las mujeres de estatus social alto. Por el otro, el cambio cultural que implica nuevos valores y actitudes más inclinadas hacia el individualismo y el deseo de autorrealización está mediado por los valores y actitudes compartidos mediante la socialización. En línea con el planteo de McLanahan (2004), los autores afirman que las mujeres de hogares más aventajados son más proclives a adoptar las pautas reproductivas y familiares modernas, orientando sus aspiraciones hacia el mundo del trabajo.

Por su parte, Rendall y otros (2010) observan que la polarización en los patrones por edad de los primeros nacimientos es propia de regímenes de bienestar liberales, como los de los Estados Unidos y el Reino Unido, donde existen políticas sociales limitadas, alta desigualdad de ingresos, bajos beneficios para las familias y, por ende, mayores obstáculos para que las mujeres puedan combinar el trabajo con la maternidad. Afirman que este patrón contrasta con los cambios observados en dos regímenes de bienestar universalistas (Francia y Noruega, por ejemplo), donde los cambios en la edad de inicio de la fecundidad por cohorte se desarrollaron de manera homogénea en todos los sectores educativos.

Mientras que en los países europeos se produjo un marcado aumento de la edad al nacimiento del primer hijo, América Latina parecía ajena a este fenómeno. Rosero-Bixby (2004) examinó las tendencias de la fecundidad hasta iniciada la década de 2000 en 15 áreas metropolitanas latinoamericanas y constató su rápido descenso en todas. Sin embargo, en su estudio no encontró evidencia sobre una tendencia generalizada hacia un aumento de la edad al primer hijo. En un trabajo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012), se afirma que en varios países latinoamericanos tuvo lugar una disminución de la edad al primer hijo durante los últimos años, al mismo tiempo que se registró un fuerte descenso de los niveles de fecundidad de la población.

No obstante, en un trabajo posterior, Rosero-Bixby y otras dos investigadoras señalaron que América Latina presentaba signos de estar encaminándose lentamente hacia un patrón de fecundidad tardía (Rosero-Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009). En esta línea, en un estudio reciente realizado por Esteve y otros (2013), a partir de información de varias rondas censales en los países de la región, se destaca que en la actualidad hay un conjunto de países —incluido el Uruguay— en los que se verifica el ingreso a la fase de postergación de la fecundidad asociada al avance de la segunda transición demográfica. Asimismo, se menciona que el aplazamiento de la reproducción comenzó con las mujeres que tienen educación universitaria, pero que el cambio más significativo en los últimos años es la extensión de este comportamiento hacia sectores que han alcanzado un menor nivel educativo (educación secundaria completa).

A pesar de la evidencia presentada en estos dos trabajos, los datos disponibles también dan cuenta de una tendencia entre las mujeres latinoamericanas a la polarización del calendario de la fecundidad según el nivel educativo alcanzado (CEPAL, 2012). En un continente de fuertes desigualdades sociales, el calendario de entrada a la maternidad aparece segmentado por sectores socioeconómicos: mientras que hay sectores que comienzan a retrasar la maternidad hasta edades más avanzadas, otro conjunto importante de la población muestra un comportamiento más proclive al inicio temprano, fundamentalmente en la etapa adolescente.

La persistencia de tasas altas de fecundidad adolescente es una de las características del patrón de fecundidad en América Latina. La reducción de la fecundidad adolescente en la región ha sido mucho más moderada que la baja de la fecundidad total. De hecho, durante la década de 1990 se registró en casi todos los países de la región un aumento de la fecundidad adolescente, mientras que la tasa global de fecundidad caía de manera pronunciada (CEPAL, 2012). A pesar de que entre 2000 y 2010 la fecundidad adolescente experimentó un descenso, continúa siendo superior a lo que se esperaría si se toma en cuenta la evolución observada en otras regiones del mundo (Rodríguez y Cavenaghi, 2013).

En definitiva, el patrón vigente de la fecundidad en América Latina se caracteriza por la existencia de brechas reproductivas dentro de la población. Si bien hay indicios de un gradual aumento de la edad al primer hijo en algunos países, un fenómeno esperable en un contexto de crecientes estímulos para la postergación de la fecundidad, la permanencia de un componente significativo de fecundidad adolescente plantea como el escenario más probable el aumento de la heterogeneidad interna entre distintos sectores sociales.

En la investigación reciente en materia de cambio reproductivo y familiar en el Uruguay se ha destacado que el país presenta algunos rasgos característicos de las transformaciones observadas en las sociedades postindustriales, pero que dichas transformaciones se han procesado en un contexto de profundas diferencias entre grupos socioeconómicos (Cabella, 2009; Paredes, 2003; Varela, Pollero y Fostik, 2008). En ese marco, se ha estudiado en qué medida las mujeres uruguayas responden a un comportamiento esperado en las sociedades occidentales, como el aplazamiento de los eventos vinculados a la vida adulta, y al mismo tiempo se ha puesto especial énfasis en revisar el peso de los factores socioeconómicos para explicar los distintos tipos de trayectorias. En otros estudios también se ha señalado la existencia de un retraso en el calendario de salida del hogar de origen y entrada a la primera unión, aunque acotado a los jóvenes de estratos sociales medios y altos (Ciganda, 2008; Fernández Soto, 2010).

En diversos trabajos se ha constatado que el nivel educativo alcanzado, el clima educativo del hogar de origen, la ascendencia racial y la región de residencia están fuertemente asociados con el calendario de entrada a la maternidad (Bucheli y Cabella, 2007; Filardo, 2010; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Varela, Pollero y Fostik, 2008; Videgain, 2006). Asimismo, la fecundidad de las adolescentes continúa siendo elevada en comparación con los valores alcanzados a mediados del siglo XX y con los registrados en los países que presentan una tasa global de fecundidad similar a la del Uruguay. Esta resistencia a la baja se explica por los niveles altos de fecundidad temprana entre los estratos más desfavorecidos de la población (Varela y otros, 2014).

Mientras que para algunos autores la tendencia a la postergación de la fecundidad de las mujeres uruguayas es evidente (Varela, Fostik y Fernández, 2012; Varela, Pollero y Fostik, 2008), otros han planteado que no se puede sostener que el proceso de aplazamiento sea generalizado, en la medida en que está siendo ocasionado por las mujeres más educadas o de contextos socioeconómicos más favorables (Cabella, 2009; Cardozo y Iervolino, 2009; Nathan, 2013). De todos modos, en varios trabajos se evidenció un aumento de las brechas en cuanto a la edad de entrada a la maternidad entre diversos sectores sociales, es decir, una creciente polarización social de las trayectorias femeninas en su transición al primer hijo (Cabella, 2009; Cardozo y Iervolino, 2009; Filgueira y otros, 2005; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Videgain, 2006).

B. Datos y medidas

1. El análisis de la edad al primer hijo con los datos del Censo de 2011

El Censo de 2011 fue el primer Censo Nacional de Población que se realizó de acuerdo con la metodología de derecho y en que se utilizaron dispositivos electrónicos portátiles (DEP) para la captura de la información. Con una extensión de cuatro meses (de septiembre a diciembre), su error de cobertura fue estimado en aproximadamente un 4% de la población total (INE, 2012 y 2014). A la hora de explotar sus datos, una limitación del Censo de 2011

es que al 2,5% de la población censada se aplicó un cuestionario reducido que incluyó únicamente un conjunto de variables básicas (sexo, edad, parentesco, nivel educativo e hijos nacidos vivos). La población con información “no relevada” se distribuye en un 1% que corresponde a población residente en viviendas colectivas (por ejemplo, cárceles o residencias de ancianos) y un 1,5% que corresponde a personas residentes en viviendas particulares que fueron censadas con un cuestionario corto durante los últimos días del relevamiento. En ambos casos, las personas fueron censadas con un cuestionario reducido en papel, debido a las dificultades intrínsecas del relevamiento de un sector de la población que está institucionalizada (en el primer caso) o con el propósito de maximizar la cobertura del censo (en el segundo caso) (Calvo, 2013; Cabella, Nathan y Tenenbaum, 2013).

En el cuestionario del Censo de 2011 se incluyó por primera vez una pregunta para captar el año de nacimiento del primer hijo de las mujeres, siguiendo la recomendación de las Naciones Unidas sobre temas adicionales para el estudio de la fecundidad de la población (Naciones Unidas, 2010). Los datos del censo constituyen una de las fuentes más recientes para el estudio del momento del nacimiento del primer hijo en el Uruguay desde la perspectiva longitudinal. Entre sus ventajas se pueden señalar las posibilidades de explotar la información con una mayor desagregación territorial —en comparación con las restricciones habituales del tamaño muestral y la representatividad de las encuestas de hogares— y de analizar un rango amplio de cohortes individuales. Una de sus desventajas, en comparación con las encuestas específicas, es que cuenta con un número acotado de preguntas, pocas o ninguna de tipo retrospectivo, por lo que no resulta un instrumento adecuado para el análisis en profundidad de las trayectorias reproductivas.

El universo de estudio de este trabajo está conformado por las mujeres nacidas entre 1951 y 1990. Las primeras alcanzaron al momento del Censo de 2011 las edades de 59 y 60 años; las nacidas en 1990 tenían entre 20 y 21 años³. Se prescindió de las cohortes nacidas antes de 1951 debido a que entre las mujeres de edad avanzada se constataron problemas de recordación (véase el porcentaje de información ignorada correspondiente al año de nacimiento del primer hijo, en el gráfico A1.1 del anexo 1). En el otro extremo, las nacidas en 1990 integran la última cohorte que salió de forma completa de la etapa adolescente, lo que permite extender el análisis de la propensión a iniciar la maternidad a edades tempranas a cohortes nacidas durante cuarenta años. A lo largo del análisis, las cohortes comprendidas en el período de 1951 a 1990 se presentarán de manera individual o agrupada; en algunos casos se hará una selección de ellas, de modo de facilitar la lectura comparada y la interpretación de los resultados. El total de mujeres de las que existe información disponible entre las cohortes de nuestro interés es de 829.859.

³ Cabe aclarar que se trabaja con cohortes de nacimiento clasificadas según el año de nacimiento. Así, las edades alcanzadas por las integrantes de cada cohorte en el transcurso del Censo de 2011 (realizado entre septiembre y diciembre) quedan definidas como $x=2011-c-1$ y $x+1=2011-c$, donde c es el año de nacimiento de una cohorte. Por ejemplo, la cohorte de 1980 está compuesta por mujeres de 30 años (2011-1980-1) y de 31 años (2011-1980), que representan el 23% y el 77% del total de la cohorte, respectivamente. La disponibilidad de la fecha de nacimiento de las mujeres en el Censo de 2011 (otro elemento novedoso) posibilitó la aplicación de esta variante para la clasificación de las cohortes. Por lo general, el procedimiento utilizado para computar el año de nacimiento de las mujeres consiste en calcular la diferencia entre el año de realización de la encuesta o censo y la edad declarada.

Entre las variables explicativas disponibles en el Censo de 2011, se optó por trabajar exclusivamente con los años de educación. La educación de la mujer es uno de los principales determinantes de las diferencias en la edad de entrada a la maternidad y es una de las variables explicativas más utilizadas en la literatura sobre el comportamiento reproductivo de la población. Se construyó una variable de terciles relativos (bajo, medio y alto) a partir de la distribución de las mujeres según los años aprobados de educación formal en cada una de las cohortes (véase el cuadro A1.1 del anexo 1). Con ello se intenta examinar el efecto del nivel educativo alcanzado por las mujeres en la edad al primer hijo, controlando las potenciales distorsiones que introducen los cambios en la composición interna de las cohortes.

Hay que recordar que el Uruguay experimentó un incremento ostensible de la matrícula de educación primaria y secundaria desde mediados del siglo XX y que a partir de la década de 1980 se intensificó el ingreso de estudiantes a la universidad, proceso asociado en gran medida a la universalización de la enseñanza secundaria que se había producido en las décadas anteriores (ANEP, 2005). Como resultado de ello, el nivel educativo de la población uruguaya se ha elevado generación tras generación, y se destaca un incremento de los años de educación de las mujeres mayor que el registrado en el caso de los hombres (Espino y Leites, 2008; PNUD, 2008; Salvador y Pradere, 2009). No obstante, un panorama menos alentador se observa al revisar los años de educación de las cohortes más jóvenes, ya que el porcentaje de mujeres con menos de 9 años de educación parece estancarse con las nacidas desde 1970 (en lugar de seguir disminuyendo), en tanto que la proporción de mujeres con 13 años y más de educación parece estabilizarse con las nacidas a partir de 1980 (en vez de seguir aumentando) (véase el gráfico A1.2 del anexo 1). En este sentido, el Uruguay enfrenta desde hace algunos años los problemas asociados a las bajas tasas de finalización de la educación media, que afectan de manera particularmente intensa a la población de menores ingresos (INEEd, 2014).

2. Construcción de una tabla de vida de cohorte

Con la información proporcionada ante la pregunta sobre el año de nacimiento del primer hijo, aplicada en el Censo de 2011 a las mujeres de 12 años y más con paridez mayor o igual a 1, se calculó el tiempo transcurrido entre el mes y año de nacimiento de la mujer censada y el año de nacimiento de su primer hijo, obteniendo así la edad al nacimiento del primer hijo⁴. A partir de esta variable se obtuvo el número de mujeres de una cohorte c que experimentaron el nacimiento de su primer hijo a la edad x . Utilizando las funciones de una tabla de vida de decremento simple para cohortes, se puede calcular la probabilidad condicional de tener un hijo de orden 1 a la edad x para una mujer de paridez 0, de tal manera que:

$$q_1(x, c) = \frac{B_1(x, c)}{PF_0(x, c)} \quad (1)$$

donde B_1 es el número de nacimientos de primer orden experimentados por las integrantes de la cohorte c a la edad x y PF_0 es el número inicial de mujeres de la cohorte c sin hijos a la edad x , estando x comprendida entre las edades de 12 y 49 años.

⁴ Como no se relevó el mes de nacimiento del primer hijo, se optó por fijar la fecha de nacimiento a mitad de año (1 de julio).

A partir de $q_1(x,c)$ se obtiene la función de supervivencia $S_0(x,c)$, que puede interpretarse como la proporción acumulada de mujeres de una cohorte c que permanecen sin tener hijos a la edad exacta x , de modo que:

$$S_0(x,c) = 1 \quad \text{para } x = 12 \quad (2)$$

$$S_0(x,c) = S_0(x-1,c) - q_1(x,c) \cdot S_0(x,c) \quad \text{para } x = [13, 14, \dots, 49] \quad (3)$$

Comenzando a la edad 12, las tablas de vida de cohorte describen el progreso de las mujeres por las edades de exposición al riesgo de tener el primer hijo. Las mujeres salen del conjunto en riesgo a la edad en que experimentan el nacimiento de su primer hijo; las que no salen, se mantendrán expuestas hasta superar los 49 años (para cohortes ≤ 1960) o hasta alcanzar la edad registrada en el Censo de 2011, en el caso de mujeres que todavía se encuentran en edades reproductivas ($1960 >$ cohortes ≤ 1990). Un problema común en los estudios retrospectivos es que solo se obtiene un conocimiento parcial de las trayectorias de las cohortes más jóvenes, dado que su experiencia queda truncada al momento de la entrevista. Por ejemplo, en el caso de la cohorte de 1980 la observación se trunca cuando sus integrantes alcanzan la edad exacta de 30 años, es decir, cuando $x=2011-1980-1$; las funciones de la tabla de vida para la cohorte de 1980 serán generadas para cada intervalo de edad comprendido entre los 12 y los 29 años.

Además de las probabilidades condicionales y el porcentaje de mujeres sin hijos por edad, se pueden incorporar otras medidas derivadas de la tabla de vida para el análisis del calendario de entrada a la maternidad. En este trabajo también se calcularán los cuartiles de la distribución en cada cohorte para capturar el cambio en la edad de inicio de la maternidad y el rango intercuartil como medida de la heterogeneidad en cuanto al momento del nacimiento del primer hijo. Los cuartiles reflejan la edad a la que el 25%, el 50% (mediana) y el 75% de las mujeres experimentaron la transición al primer hijo. El rango intercuartil es la diferencia absoluta entre las edades al primer hijo del primer y el tercer cuartil. Asimismo, se pondrá especial énfasis en las diferencias observadas en la proporción de mujeres sin hijos a los 20, 30 y 40 años, tres umbrales etarios que permiten revisar la intensidad de la fecundidad en la adolescencia, el efecto del retraso en la transición a la maternidad y la evolución de la nuliparidad entre cohortes.

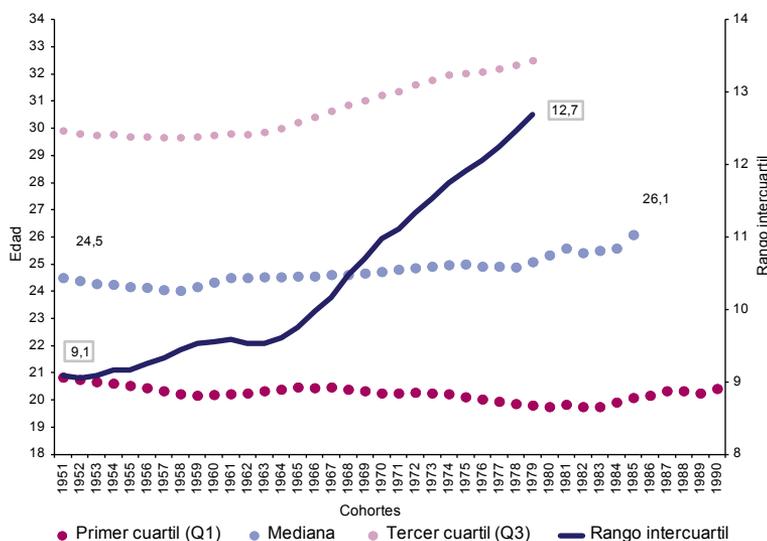
C. Resultados

1. Los cambios en la transición al primer hijo

Según los datos del Censo de 2011, la edad mediana al primer hijo de las cohortes oscila en torno a los 24 años, registrándose un aumento moderado entre cohortes (véase el gráfico 1). La tendencia ascendente comienza a manifestarse con las mujeres nacidas a fines de los años sesenta, pero son las cohortes de 1980 a 1985 las que presentan un verdadero empuje al alza hasta valores por encima de los 25 años. La edad del primer cuartil (Q1: 25%) tampoco

presenta variaciones de gran magnitud y se mantiene cercana a los 20 años en casi todas las cohortes; las nacidas entre mediados de los años setenta y de los años ochenta exhiben incluso una disminución de la edad del primer cuartil. El cambio más importante entre cohortes se expresa en el incremento de la edad al primer hijo del tercer cuartil de la distribución (Q3: 75%). En función de ello, se constata el comportamiento proclive al retraso de la maternidad entre las mujeres uruguayas, que se inicia con las nacidas a mediados de los años sesenta. Estas generaciones de mujeres son las que rompen con la homogeneidad que caracterizó la transición al primer hijo entre sus predecesoras. Como resultado de esta doble dinámica de inicio temprano y de retraso de la maternidad, se produce un aumento del rango intercuartil (RI: Q3-Q1), que pasa de 9,5 años en la cohorte de 1963 a 12,7 años en la cohorte de 1979 (última cohorte para la que se dispone de información sobre Q3).

Gráfico 1
Uruguay: cuartiles de distribución de la edad al primer hijo y rango intercuartil (RI), cohortes de 1951 a 1990
(En años)

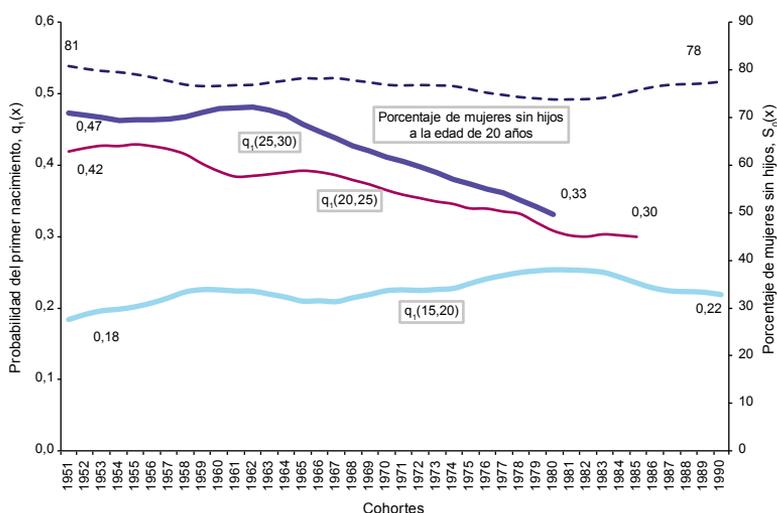


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

En línea con lo anterior, la proporción de mujeres que llegan a los 20 años sin haber tenido hijos no presenta cambios de magnitud por cohorte, lo que refleja la continuidad en el tiempo de un componente de inicio temprano de la maternidad en el Uruguay (véase el gráfico 2). Entre las cohortes más recientes se destacan las nacidas entre 1981 y 1983, que presentan los porcentajes más bajos de mujeres sin hijos a los 20 años (74%). El descenso del porcentaje de mujeres nulíparas a edades tempranas se explica por el aumento de la probabilidad condicional de tener el primer hijo durante la adolescencia, $q_1(15,20)$. Dicho incremento comienza a manifestarse entre las mujeres nacidas a finales de los años sesenta y experimenta un salto significativo con la cohorte de 1975. No obstante, un elemento

que resulta sustantivo para interpretar la evolución futura de la fecundidad adolescente en el Uruguay es que la probabilidad de iniciar la maternidad entre los 15 y los 19 años muestra un lento descenso en las cohortes más jóvenes (de 1985 a 1990), aunque los valores alcanzados por estas cohortes no difieren significativamente de los que presentaban las mujeres nacidas 30 años atrás. A diferencia de lo que se observa entre los 15 y los 19 años, hay una fuerte caída de la intensidad del primer nacimiento en las denominadas “edades centrales” de la fecundidad, $q_1(20,25)$ y $q_1(25,30)$.

Gráfico 2
Uruguay: porcentaje de mujeres sin hijos a la edad exacta de 20 años y probabilidades condicionales de tener el primer hijo a las edades de entre 15 y 19 años, entre 20 y 24 años y entre 25 y 29 años, por cohorte, cohortes de 1951 a 1990^a



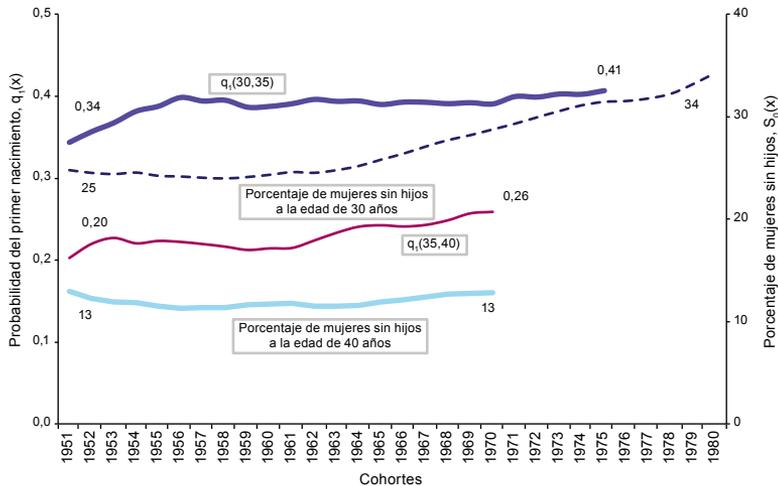
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

^a Las curvas fueron suavizadas aplicando una media móvil de tres cohortes.

Como resultado del descenso de $q_1(20,25)$ y $q_1(25,30)$, sobre todo a partir de las mujeres nacidas a mediados de los años sesenta, la proporción de mujeres sin hijos a los 30 años presenta un aumento de 10 puntos porcentuales entre las cohortes de 1951 y de 1980 (en que los porcentajes son del 25% y el 35%, respectivamente), lo que evidencia la postergación de los nacimientos (véase el gráfico 3). El aumento del porcentaje de mujeres sin hijos a los 30 años lleva a preguntarse hasta qué punto dicho incremento, propio de un escenario de retraso de la maternidad, se corresponderá con un aumento de la probabilidad de tener el primer hijo después de los 30 años entre las generaciones más jóvenes: si la mayor parte de la nuliparidad a edades jóvenes se debe a la postergación de la fecundidad, en vez de a un descenso de la intensidad final de la fecundidad de primer orden, entonces ambas tendencias deberían estar íntimamente relacionadas (Jasilioniene y otros, 2009; Ní Bhrolcháin y Toulemon, 2005). La pregunta es, en definitiva, en qué medida los nacimientos aplazados son efectivamente “recuperados” en las edades avanzadas de la etapa reproductiva.

Gráfico 3

Uruguay: porcentaje de mujeres sin hijos a las edades exactas de 30 y 40 años, y probabilidades condicionales de tener el primer hijo a las edades de entre 30 y 34 años y entre 35 y 39 años, por cohorte, cohortes de 1951 a 1980^a



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

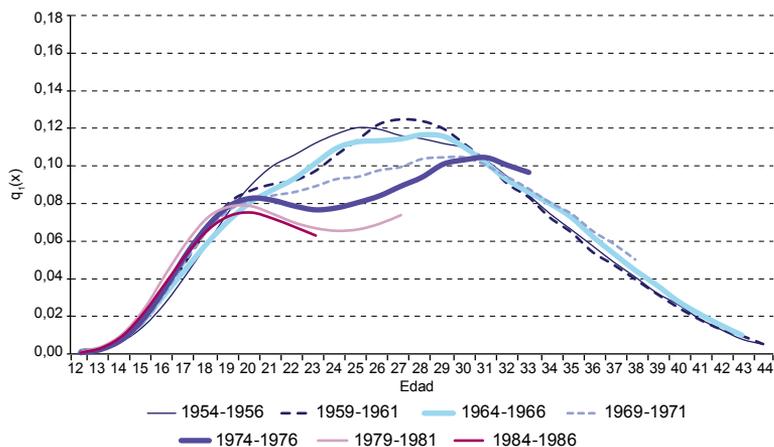
^a Las curvas fueron suavizadas aplicando una media móvil de tres cohortes.

Los resultados obtenidos no muestran una correspondencia entre el aumento de la proporción de mujeres sin hijos a los 30 años y las probabilidades condicionales de tener el primer hijo en las edades comprendidas entre los 30 y los 34 años. De hecho, las intensidades en este grupo de edad se mantienen prácticamente constantes en las cohortes de 1955 a 1975, a pesar de que el incremento del porcentaje de mujeres nulíparas a los 30 años comenzó a manifestarse con la cohorte de 1965. En cambio, las intensidades de los primeros nacimientos a las edades comprendidas entre los 35 y los 39 años sí muestran un aumento en paralelo con la creciente proporción de mujeres sin hijos. Esto podría significar que un número cada vez mayor de mujeres que aplazan la maternidad para después de los 30 años se estarían “poniendo al día” a partir de los 35 años. La proporción acumulada a los 40 años no presenta variaciones destacables entre las cohortes con información disponible. El porcentaje de madres a esta edad es aproximadamente del 87% al 88%; sin embargo, a partir de las mujeres nacidas en 1965 comienza a visualizarse un leve y sostenido aumento de la nuliparidad (del 11% al 13%), lo que estaría en línea con el indicio de un posible incremento de la proporción de mujeres uruguayas que llegarán al final de la etapa reproductiva sin haber tenido hijos.

En los gráficos anteriores se presentó la evolución de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo en tramos de edad quinquenales por cohorte. La apertura de las probabilidades por edad simple brinda un panorama más completo de los cambios en el patrón de entrada a la maternidad. En el gráfico 4, se presentan las intensidades del primer nacimiento por edad simple para cohortes seleccionadas. A diferencia de la información presentada antes, en este gráfico las series de datos son las cohortes (agrupadas en trienios) y las categorías del eje horizontal son las edades al nacimiento del primer hijo.

Gráfico 4

Uruguay: probabilidades condicionales de tener el primer hijo, por edad, según cohortes agrupadas seleccionadas, de 1954-1956 a 1984-1986^a



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

^a Las curvas fueron suavizadas aplicando una media móvil de tres edades.

En este gráfico se observa el cambio producido en las generaciones más recientes en cuanto al patrón por edad. Aunque con matices, los tres primeros grupos de cohortes (1954-1956, 1959-1961 y 1964-1966) exhiben un aumento de las intensidades hasta las edades comprendidas entre los 25 y los 30 años. Los tres grupos de nacimiento más reciente (1974-1976, 1979-1981 y 1984-1986) continúan mostrando intensidades similares (o superiores) a las cohortes anteriores en las edades tempranas, pero —a diferencia de estas— presentan una caída cada vez mayor de la probabilidad de tener el primer hijo después del punto alto observado a los 20 años. Hasta donde lo permiten los datos (en la cohorte 1974-1976 se puede apreciar con claridad), se observa que la intensidad repunta posteriormente hasta más allá de los 30 años, para luego comenzar a descender. En definitiva, el análisis de las intensidades de la fecundidad de primer orden entre las cohortes muestra un cambio de patrón hacia una forma bimodal, similar al identificado por Sullivan (2005) en los Estados Unidos y señalado por Nathan, Pardo y Cabella (2014), al examinar las probabilidades condicionales de experimentar el nacimiento del primer hijo en el Uruguay entre los años 1996 y 2011.

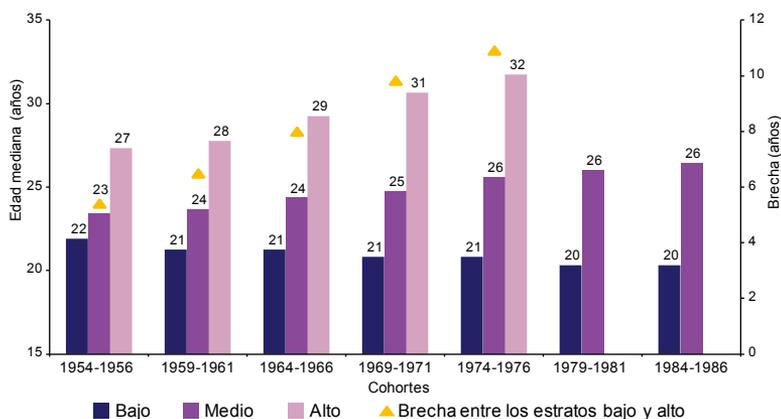
En suma, la edad mediana al primer hijo aumentó lentamente entre las cohortes más jóvenes, dada la persistencia de un importante grupo de mujeres que mantienen pautas de inicio de la maternidad a edades tempranas. El aplazamiento de la fecundidad comienza a observarse con las mujeres nacidas a mediados de los años sesenta y se intensifica entre las cohortes más recientes. No obstante, el retraso se observa únicamente en los grupos de mujeres que dentro de cada cohorte consiguen superar los 20 años sin haber tenido hijos. La caída de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo entre los 20 y los 29 años ha producido un aumento de las mujeres nulíparas a los 30 años, cuya proporción llegó a una de cada tres mujeres de la cohorte de 1980. No se evidencia, al menos a partir de los datos disponibles, un aumento de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo después de los 30 años

de una magnitud similar a la caída observada en las edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, lo que deja abierta la interrogante sobre qué proporción de la fecundidad aplazada será efectivamente recuperada a edades más avanzadas. Por otro lado, las nuevas generaciones de mujeres exhiben una mayor heterogeneidad en cuanto a la edad al primer hijo, según se pudo apreciar a través del aumento de los valores del rango intercuartil y el cambio gradual en el patrón de intensidades por edad, como resultado de la continuidad del inicio temprano de la fecundidad y del aumento de la maternidad tardía. Este aspecto será revisado con más detalle al evaluar la incidencia del nivel educativo en cada una de las cohortes.

2. Crecientes diferencias por nivel educativo

En el gráfico 5 se presenta la edad mediana al nacimiento del primer hijo por estrato educativo y cohorte⁵. Como se puede apreciar, las brechas entre estratos se amplían con la llegada de las cohortes más jóvenes. Entre las cohortes agrupadas 1954-1956 y 1959-1961 los cambios son leves, pero a partir de la cohorte 1964-1966 se registra una variación considerable. La brecha entre los estratos educativos bajo y alto aumenta de 5 años (en las cohortes 1954-1956) a 11 años (en las cohortes 1974-1976), producto de un descenso de la edad mediana al primer hijo entre las mujeres de estrato bajo y un fuerte incremento de esa edad entre las de estrato alto. La mediana en el estrato bajo continúa descendiendo en las cohortes más jóvenes (1979-1981 y 1984-1986) y, aunque no hay información disponible, es esperable que las mujeres de estrato alto sigan retrasando su entrada a la maternidad. Las mujeres de estratos educativos medios, por su parte, también muestran un aumento sostenido de la edad mediana al primer hijo, aunque de menor intensidad que el presentado por las mujeres del estrato alto.

Gráfico 5
Uruguay: edad mediana al primer hijo, por estrato educativo, según cohortes
agrupadas seleccionadas, de 1954-1956 a 1984-1986
(En años)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

⁵ En las cohortes 1979-1981 y 1984-1986 no se pudo registrar la edad mediana para los estratos altos, ya que el período de observación finaliza antes de que el 50% de esas mujeres hayan tenido el primer hijo.

Por último, se analizan las probabilidades condicionales de experimentar el nacimiento del primer hijo por edad simple, según estrato educativo al que pertenecen las mujeres. Recuérdese que al analizar esta misma información para el conjunto de mujeres, según cohortes agrupadas, se constató un cambio en el patrón de las intensidades por edad, cuya forma se va desviando de la clásica distribución normal, debido a la persistencia de las mismas intensidades a edades tempranas que en el pasado, pero con una caída cada vez más pronunciada de las probabilidades de tener el primer hijo entre los 20 y los 29 años. Las curvas de probabilidades por nivel educativo permiten interpretar dicho cambio (véase el gráfico 6).

Gráfico 6

Uruguay: probabilidades condicionales de tener el primer hijo, por edad, según estrato educativo y cohortes seleccionadas agrupadas, de 1954-1956 a 1984-1986^a

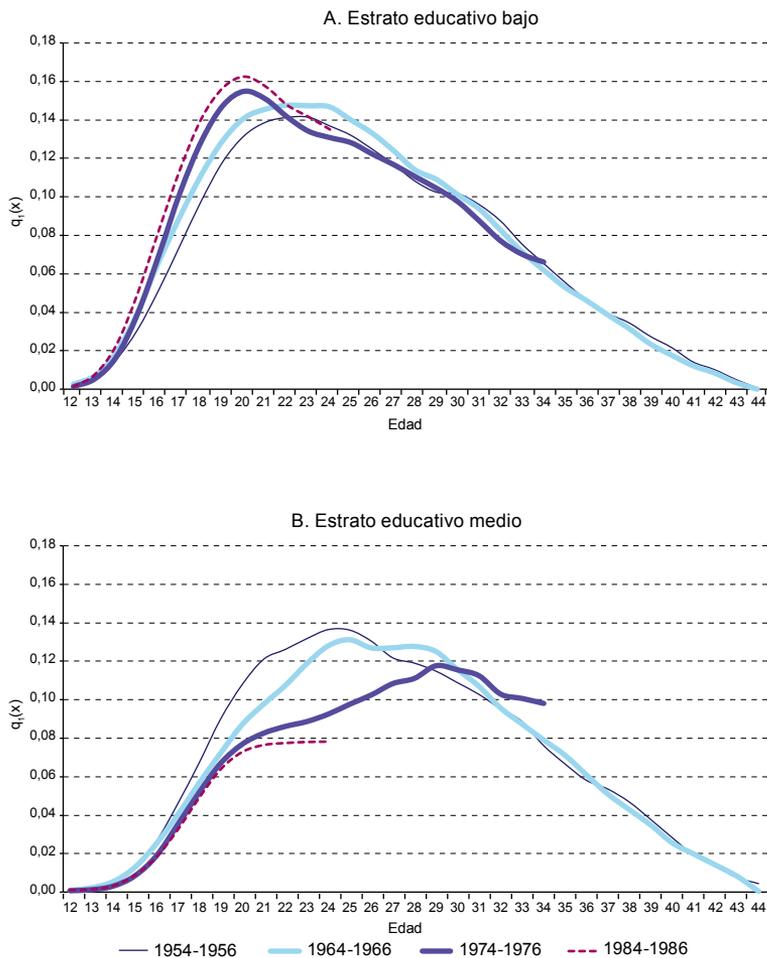
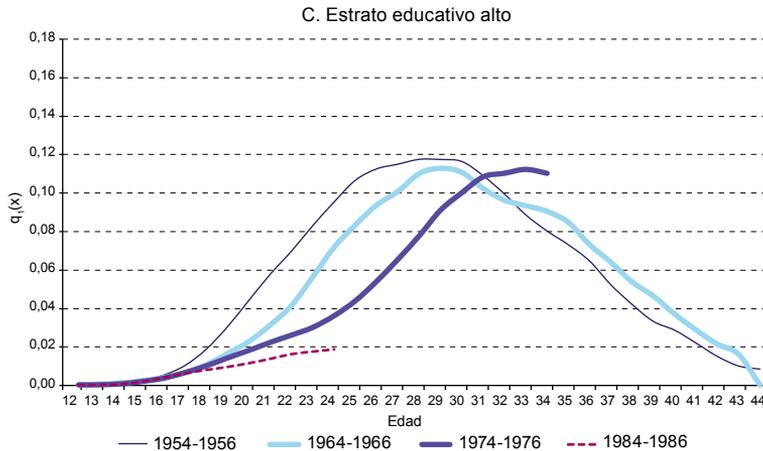


Gráfico 6 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

^a Las curvas fueron suavizadas aplicando una media móvil de tres edades.

Entre las mujeres de estratos educativos bajos se observa un desplazamiento de las curvas correspondientes a las cohortes 1974-1976 y 1984-1986 hacia edades más tempranas, así como también una mayor concentración sobre el nuevo valor modal (20 años). Entre las de estratos medios, se aprecia una disminución de las intensidades a partir de los 20 años en las cohortes más jóvenes. El punto más alto en la cohorte 1974-1976 se ubica a los 30 años, cuatro años más tarde que en la cohorte 1954-1956. La progresión de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo entre los 20 y los 24 años en la cohorte 1984-1986 resulta difícil de interpretar, ya que se mantiene constante. De todos modos, está evidenciando una nueva caída de las intensidades al primer hijo en las edades comprendidas entre los 20 y los 25 años en este estrato. En el estrato alto, lo que se observa es una clara disminución de las probabilidades condicionales en las edades que van entre los 15 y los 30 años, y un aumento de la edad modal (a 33 años) con la cohorte 1974-1976. En los tres estratos se observa un cambio de forma con la entrada de la cohorte 1974-1976, lo que da cuenta de que la variación en la edad al primer hijo, hacia la ampliación de las brechas entre estratos educativos, se profundiza a partir de las generaciones nacidas en los años setenta.

En suma, la incorporación del nivel de educación de las mujeres en el análisis de las probabilidades condicionales de nacimiento del primer hijo por edad según cohortes confirma el aumento de las brechas entre los estratos educativos bajo y alto, y permite dar cuenta de la creciente heterogeneidad interna en las generaciones más jóvenes. La forma “bimodal” que van asumiendo gradualmente las curvas de las probabilidades condicionales de nacimiento del primer hijo por edad es el producto de la evolución del comportamiento diferenciado entre subpoblaciones: mientras que las mujeres de estrato educativo medio y, sobre todo, alto retrasan el nacimiento del primer hijo, las de estrato bajo se mueven en dirección contraria, iniciando la maternidad más tempranamente que

en el pasado. Además, se evidenció que la polarización o creciente heterogeneidad según estrato educativo se comienza a manifestar de manera más intensa a partir de las cohortes nacidas en los años setenta. Retomando la discusión sobre la relación entre postergación de la maternidad y nuliparidad, en la medida en que son las mujeres de estrato educativo alto las que han mostrado una fuerte caída de la intensidad del nacimiento del primer hijo entre los 20 y 29 años, es esperable que los efectos de la recuperación incompleta de nacimientos aplazados se produzca fundamentalmente en este segmento de la población.

D. Conclusiones

El objetivo del presente trabajo consistió en analizar los cambios en la edad al primer hijo desde un enfoque de cohortes, examinando las trayectorias de las mujeres nacidas entre 1951 y 1990 a partir de los datos del Censo de 2011. Por primera vez en el Uruguay se incorporó en el cuestionario de un censo de población una pregunta para captar la edad de la madre al nacimiento del primer hijo. Con los datos censales se aplicaron tablas de vida por cohorte para obtener medidas derivadas de las funciones de la tabla $q_1(x)$ (probabilidad condicional de tener un primer hijo a la edad x) y $S_0(x)$ (proporción acumulada de mujeres que permanecen sin tener hijos a la edad exacta x). La transición al primer hijo se examinó a través de cuartiles, probabilidades condicionales por edad y porcentajes de mujeres sin hijos a los 20, 30 y 40 años. Las probabilidades condicionales ($q_1(x)$) fueron utilizadas posteriormente para describir las diferencias entre cohortes según una variable de estratos relativos de educación, que corresponde a la distribución de las mujeres de una misma cohorte según los años aprobados de educación formal. Entre las variables explicativas disponibles en el Censo de 2011 se optó por trabajar exclusivamente con el nivel de educación, dado que es uno de los principales predictores de la conducta reproductiva de la población.

El aplazamiento de los nacimientos analizado a partir de la evolución de la edad mediana al primer hijo de las cohortes no muestra grandes cambios. Dichos valores oscilaron en torno a los 24 años hasta las generaciones nacidas en los años setenta y a partir de entonces se visualiza un aumento más claro. No obstante, si se toma el porcentaje de mujeres que llegan a los 30 años sin tener hijos como indicador de la postergación de la maternidad, el panorama es completamente distinto. Como resultado de la caída de las intensidades del primer nacimiento en las edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, el porcentaje de mujeres nulíparas a los 30 años alcanza a más de un tercio de las mujeres de las cohortes nacidas en la segunda mitad de los años setenta, por lo que se visualiza una clara tendencia a retrasar el inicio de la fecundidad.

Por otro lado, al examinar la proporción acumulada de mujeres sin hijos a la edad exacta de 20 años se pudo constatar la persistencia a lo largo del tiempo de una proporción significativa de mujeres que inician su fecundidad en la adolescencia. La proporción de mujeres que son madres antes de los 20 años aumentó en las cohortes nacidas entre 1974 y 1984, lo que es consistente con el aumento de las tasas de fecundidad adolescente

observadas en el Uruguay entre fines de los años ochenta y mediados de los años noventa (Varela, 2007; Varela, Pollero y Fostik, 2008). A modo de ejemplo, el 21% de las mujeres de la cohorte de 1955 tuvieron su primer hijo antes de los 20 años, mientras que en la cohorte de 1984 la cifra de mujeres en dicha condición se elevó al 25%.

Cabe señalar que otro de los elementos que arroja este trabajo es la posibilidad de identificar a las cohortes de mujeres pioneras, es decir, aquellas que lideran los cambios estructurales en materia del calendario reproductivo. Aunque sería necesario un análisis más detallado que el que se presenta en este estudio, se puede afirmar que las nacidas en la segunda mitad de la década de 1960 son quienes dan inicio al retraso de la maternidad. Dichas generaciones fueron identificadas anteriormente por Cabella (2008) como aquellas que rompieron con el modelo matrimonial vigente y lideraron el cambio en lo que respecta a la intensidad del divorcio en el Uruguay. Las nacidas en la segunda mitad de la década de 1980, por su parte, son las responsables del comienzo de un leve descenso de la edad de inicio de la fecundidad en la adolescencia, como afirmaran Varela, Pollero y Fostik (2008).

El aumento del rango intercuartil entre las cohortes más jóvenes y el incremento de las brechas en la edad mediana al primer hijo entre estratos educativos apoyan la hipótesis sobre la polarización o creciente heterogeneidad de la entrada a la maternidad en el Uruguay, señalada previamente en la literatura nacional (Fligueira y otros, 2005; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Videgain, 2006). Se observa entonces un creciente aplazamiento de la fecundidad por parte de ciertos sectores de la población, al mismo tiempo que persiste una proporción relativamente estable de mujeres en cada cohorte que ingresan a la maternidad antes de cumplir los 20 años. Al graficar la curva de probabilidades condicionales por edad simple, se puede identificar también la emergencia de un patrón bimodal, tal como lo identificaron Nathan, Pardo y Cabella (2014) al analizar la evolución de las tasas condicionales de fecundidad de nacimiento de primer orden para el período 1996-2011, que podrá ser confirmado una vez que las cohortes jóvenes alcancen edades más avanzadas de la etapa reproductiva. Al revisar las probabilidades por estrato educativo, se constató que las mujeres del estrato bajo inician la maternidad a edades más tempranas, mientras que las de los estratos medio y, sobre todo, alto retrasan progresivamente el inicio de la maternidad. En consecuencia, la forma bimodal que exhiben las intensidades por edad para el total de la población no es otra cosa que el resultado de la coexistencia de patrones divergentes de entrada a la maternidad.

Para finalizar la síntesis de los principales resultados, resta comentar que no se observa entre las cohortes más jóvenes un aumento sustantivo de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo a edades avanzadas (entre los 30 y los 39 años), a pesar de que muestran un comportamiento proclive al retraso de la maternidad. Dado que las cohortes jóvenes aún se encuentran en edades reproductivas, resulta difícil establecer qué proporción del aplazamiento será "recuperado" a edades más avanzadas. La evolución de las intensidades por debajo de lo esperado en las edades comprendidas entre los 30 y los 34 años y entre los 35 y los 39 años, y el incremento leve pero sostenido del porcentaje de mujeres sin hijos a la edad de 40 años entre las nacidas a partir de los años setenta podría ser un indicio del futuro aumento del número de mujeres que finalizarán su vida reproductiva sin haber tenido hijos.

¿La postergación de la maternidad en el Uruguay cobrará la intensidad observada en los países europeos? La respuesta a esta pregunta se encuentra atada a la creciente heterogeneidad en la edad de inicio de la fecundidad. Dicho fenómeno es consecuencia del descenso de la fecundidad de primer orden en las edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, por efecto del aplazamiento de la maternidad de una parte cada vez más importante de la población y de la persistencia de niveles elevados de fecundidad adolescente, que producen un aumento de las brechas reproductivas dentro de la población.

Este patrón de evolución de la edad al primer hijo también fue constatado en los países desarrollados, fundamentalmente los de habla inglesa. De ahí surge la hipótesis de la polarización (McLanahan, 2004; Ravanera y Rajulton, 2006; Rendall y otros, 2010; Sobotka, 2004), en oposición a la hipótesis de la rectangularización (Kohler, Billari y Ortega, 2002). La polarización o creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en las sociedades postindustriales es el resultado de un aprovechamiento más intenso de las oportunidades educativas y laborales por parte de las mujeres de sectores más aventajados. La polarización de la edad al primer hijo, por tanto, parece ser uno de los rasgos estructurales del modelo reproductivo de baja fecundidad vigente en el Uruguay, y se presume que se produce una configuración similar en varios países de América Latina, donde se observan marcadas brechas en el comportamiento reproductivo de la población.

Siguiendo las ideas clásicas de la transición de la fecundidad, Sullivan (2005) indica que la bimodalidad es el indicador que mejor captura las fases de una transición del calendario de la fecundidad que tiene como destino un régimen posttransicional de maternidad tardía. Al igual que Kolher, Billari y Ortega (2002), asume que la fecundidad a edades avanzadas se irá imponiendo gradualmente en la sociedad por efecto de la difusión de los comportamientos modernos liderados por las mujeres más educadas y mejor posicionadas en la estructura social. Ese proceso redundará en un patrón de fecundidad de primer orden unimodal, con una moda cercana a los 30 años. No obstante, no queda del todo claro si ello efectivamente sucederá en el Uruguay o, por el contrario, si la segmentación del calendario de las trayectorias reproductivas se consolidará como un rasgo estructural de la fecundidad durante un largo período.

Las mujeres seguirán postergando su fecundidad y, como afirma Sobotka (2010), la “revolución” de ser padres tardíamente aún no ha terminado. La respuesta al escenario prospectivo sobre el aumento de la edad al primer hijo en el Uruguay debe buscarse en el grado de generalización de este proceso. Por ello, la gran interrogante es cómo seguirá evolucionando la fecundidad adolescente. Si se estuviera realmente en presencia de nuevas cohortes de mujeres que están impulsando un cambio en materia de la fecundidad adolescente y que mantendrán con posterioridad las pautas de retraso de la fecundidad que se vienen desarrollando en las cohortes precedentes, el Uruguay estaría en efecto encaminándose hacia la consolidación de un régimen de fecundidad tardía. En el momento presente, la evidencia disponible en el país indica que la tendencia observada en los últimos años en materia de fecundidad adolescente continúa inalterada.

En la medida en que la fecundidad adolescente se sostenga en el tiempo y que ello sea un indicador de las diferencias socioeconómicas en materia de trayectorias reproductivas, el cambio hacia un patrón agregado de postergación de la fecundidad continuará estando limitado por una creciente polarización de la edad de entrada a la maternidad entre las mujeres uruguayas. A futuro, un mayor análisis de la heterogeneidad de la escolaridad y su significado en términos de oportunidades laborales y costos de oportunidad de la maternidad temprana podría proporcionar elementos significativos para poder prever cómo seguirá evolucionando la fecundidad adolescente en el Uruguay.

Por último, vale la pena mencionar que la heterogeneidad interna en la edad al primer hijo y la resistencia a la baja de la fecundidad adolescente en el Uruguay han concentrado el foco de las preocupaciones sobre estos fenómenos, dándose por hecho que la postergación de la fecundidad es un comportamiento “aprobemático”. Aunque el aumento del retraso de la edad al primer hijo debe tenerse cada vez más en cuenta, por ejemplo, en relación con sus consecuencias demográficas y médicas, no ha recibido suficiente atención en la producción científica nacional. En este sentido, como parte de la agenda de investigación del país se debería intentar avanzar también durante los próximos años en el estudio de los vínculos entre postergación de la maternidad y descendencia final, nuliparidad e infertilidad, resultados del embarazo y bienestar familiar, entre otras temáticas.

Bibliografía

- ANEP (Administración Nacional de Educación Pública) (2005), *Panorama de la educación en el Uruguay. Una década de transformaciones 1992-2004*, Montevideo.
- Balbo, N., F. Billari y M. Mills (2013), “Fertility in advanced societies: A review of research”, *European Journal of Population*, N° 29.
- Beets, G. (2010), “The demography of the age at first birth: The close relationship between having children and postponement”, *The Future of Motherhood in Western Societies*, G. Beets, J. Schippers y E. Le Velde (eds.), Nueva York, Springer.
- Billari, F., A. Liefbroer y D. Philipov (2006), “The postponement of childbearing in Europe: Driving forces and implications”, *Vienna Yearbook of Population Research*.
- Bongaarts, J. y T. Sobotka (2012), “A demographic explanation for the recent rise in European fertility”, *Population & Development Review*, vol. 38, N° 1.
- Bucheli, M. y W. Cabella (2007), *El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*, Montevideo, Instituto Nacional de Estadística.
- Cabella, W. (2009), “Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, N° 2.
- ___ (2008), “Dissoluções e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai”, *Textos NEPO*, N° 56.
- Cabella, W., M. Nathan y M. Tenenbaum (2013), “La población afro-uruguaya en el Censo 2011”, *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, fascículo 2, Montevideo, Trilce.
- Calvo, J.J. (2013), “Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011”, *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, fascículo 1, Montevideo, Trilce.

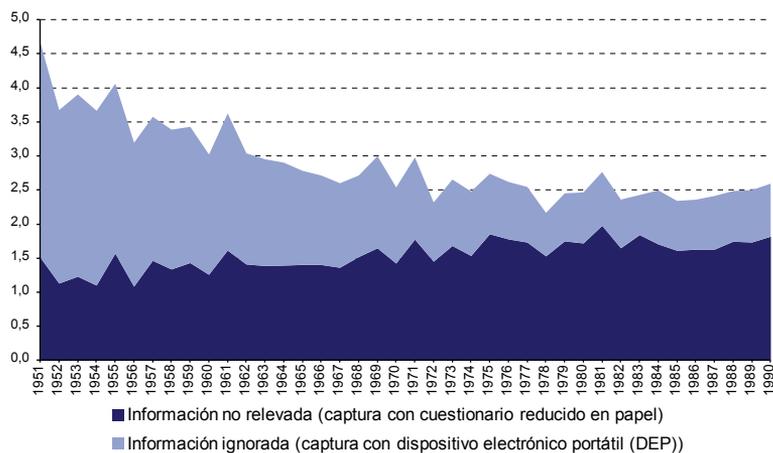
- Cardozo, S. y A. Iervolino (2009), "Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay", *Revista de Ciencias Sociales*, año XXII, N° 25.
- Ciganda, D. (2008), "Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?", *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XX*, C. Varela (coord.), Programa de Población Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Trilce.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Panorama Social de América Latina 2011* (LC/G.2514-P), Santiago de Chile.
- Espino, A. y M. Leites (2008), *Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias: 1981-2006*, DT 07/08, Montevideo, Instituto de Economía.
- Esteve, A. y otros (2013), "The 'Second Demographic Transition' Features in Latin America: the 2010 Update", *Working Paper*, Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fernández Soto, M. (2010), "Estudios sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo", *RELAP*, vol. 4, N° 7.
- Filardo, V. (2010), "Transición a la adultez y educación", *Cuadernos del UNPFA*, vol. 4, N° 5, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Filgueira, F. y otros (2005), "Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado", *PRISMA*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2014), *Estimaciones y proyecciones de la población de Uruguay: metodología y resultados. Revisión 2013*, Montevideo.
- ___ (2012), *Metodología de estimación de la población total residente en el Censo de Población 2011* [en línea] www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/docmet.pdf [fecha de consulta: 19 de julio de 2014].
- INEEd (Instituto Nacional de Evaluación Educativa) (2014), *Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2014*, Montevideo.
- Jasilioniene, A. y otros (2009), "Fertility tables in the Human Fertility Database: constructions and illustrations. PAA 2009", primer borrador, 23 de diciembre.
- Kohler, H.P., F.C. Billari y J.A. Ortega (2002), "The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s", *Population Development Review*, vol. 28, N° 4.
- McLanahan, S. (2004), "Diverging destinies: how children are faring under the Second Demographic Transition", *Demography*, vol. 41, N° 4.
- Naciones Unidas (2010), *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación, Revisión 2* (ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev.2), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Nathan, M. (2013), "Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿postergación?, ¿polarización?", *RELAP*, vol. 7, N° 12.
- Nathan, M., I. Pardo y W. Cabella (2014), "El descenso de la fecundidad en Uruguay según el orden de nacimiento (1996-2011)", documento presentado en el VI Congreso Latinoamericano de Población, Lima, 12 a 15 de agosto.
- Ní Bhrolcháin, M. y E. Beaujouan (2012), "Fertility postponement is largely due to rising educational enrolment", *Population Studies*, vol. 66, N° 3.
- Ní Bhrolcháin, M. y L. Toulemon (2005), "Does postponement explain the trend to later childbearing in France?", *Vienna Yearbook of Population Research*.
- Paredes, M. (2003), "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?", *Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Universidad de la República (UDELAR)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2008), *Desarrollo Humano en Uruguay 2008. Política, políticas y desarrollo humano*, Montevideo.

- Ravanera, Z. y F. Rajulton (2006), "Social status polarization in the timing and trajectories to motherhood", *Canadian Studies in Population*, vol. 33, N° 2.
- Rendall, M. y otros (2010), "Increasingly heterogeneous ages at first birth by education in Southern-European and Anglo-American family-policy regimes: A seven-country comparison", *Population Studies*, vol. 64, N° 3.
- Rodríguez, J. y S. Cavenaghi (2013), "Adolescent and youth fertility and social inequality in Latin America and the Caribbean: what role has education played?", documento presentado en la Conferencia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Busan, agosto.
- Rosero-Bixby, I. (2004), "La fecundidad de reemplazo y más allá en áreas metropolitanas de América Latina", *Notas de Población*, N° 78 (LC/G 2229-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rosero-Bixby, L., T. Castro-Martín y T. Martín-García (2009), "Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?", *Demographic Research*, vol. 20, N° 9.
- Salvador, S. y G. Pradere (2009), *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*, Montevideo, Instituto Nacional de Estadística (INE)/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Sobotka, T. (2010), "Shifting parenthood to advanced reproductive ages: Trends, causes and consequences", *A Young Generation Under Pressure?*, J.C. Tremmel (ed.), Berlín, Springer.
- ___ (2004), *Postponement of Childbearing and Low Fertility in Europe*, Amsterdam, Dutch University Press.
- Surkyn, J. y R. Lesthaeghe (2004), "Value orientations and the second demographic transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An update", *Demographic Research*, Special Collection N° 3.
- Sullivan, R. (2005), "The age pattern of first-birth rates among U.S. women: The bimodal 1990s", *Demography*, vol. 42, N° 2.
- Varela, C. (2007), "Fecundidad. Propuestas para la formulación de políticas", *Necesario pero urgente: Políticas de población en el Uruguay*, J.J. Calvo y P. Mieres (coords.), Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Fundación Rumbos.
- Varela, C., R. Pollero y A. Fostik (2008), "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XX*, C. Varela (coord.), Programa de Población Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Trilce.
- Varela, C., A. Fostik y M. Fernández (2012), "Maternidad en la juventud y desigualdad social", *Cuadernos del UNFPA*, año 6, N° 6, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Varela, C. y otros (2014), "La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo", *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, fascículo 3, Montevideo, Trilce.
- Videgain, A.K. (2006), "Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo", tesis de maestría en demografía, México D.F., El Colegio de México.

Anexo 1

Gráfico A1.1

Uruguay: proporción de mujeres con información no relevada e ignorada sobre año de nacimiento del primer hijo en el Censo de 2011, cohortes de 1951 a 1990
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

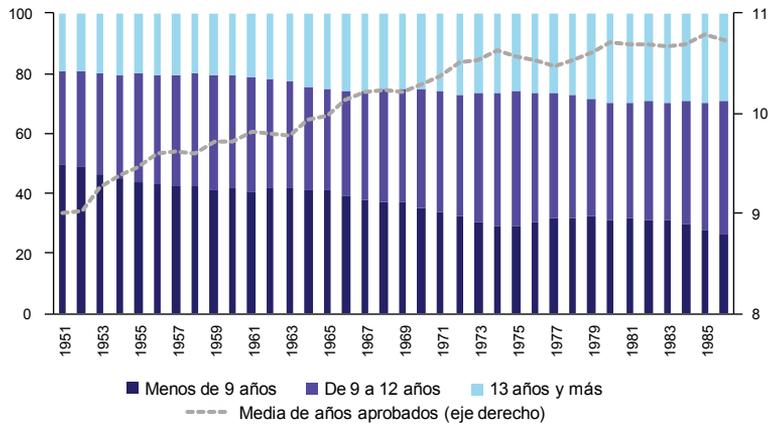
Cuadro A1.1

Uruguay: años de educación formal correspondientes a los estratos educativos (terciles), según cohortes agrupadas seleccionadas, de 1954-1956 a 1984-1986

Cohorte	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
1954-1956	Hasta 6 años	De 7 a 11 años	12 años y más
1959-1961	Hasta 7 años	De 8 a 11 años	12 años y más
1964-1966	Hasta 7 años	De 8 a 12 años	13 años y más
1969-1971	Hasta 8 años	De 9 a 12 años	13 años y más
1974-1976	Hasta 9 años	De 10 a 12 años	13 años y más
1979-1981	Hasta 9 años	De 10 a 12 años	13 años y más
1984-1986	Hasta 9 años	De 10 a 12 años	13 años y más

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

Gráfico A1.2
Uruguay: distribución de las mujeres censadas, por número de años aprobados en la educación formal y media de años aprobados, según cohorte, cohortes de 1951 a 1986
(En porcentajes y números de años)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.